



DEBE EVOLUCIONAR NUESTRA ORGANIZACION MILITAR?

Coronel HERNANDO CURREA C.

“Con mayor frecuencia que en otras profesiones, el militar está forzado a depender de la interpretación inteligente del pasado para descubrir los jalones que demarcarán el futuro. Carente de oportunidad durante la paz para instruirse por sí mismo mediante la práctica total de su profesión, el soldado hace el máximo uso de los antecedentes históricos al asegurar su preparación, tanto de él como de su Comando, para actuar eficientemente en una emergencia. Los hechos derivados del análisis histórico son aplicados por él a condiciones del presente y del cercano futuro, desarrollando así una síntesis de método, organización y doctrina apropiados.

Pero el estudiante militar no procura aprender de la historia detalles minuciosos de método y técnica. En cada época éstos están influenciados decisivamente por las características de las armas disponibles corrientemente y por los medios a mano para maniobrar, abastecer y controlar las fuerzas de combate. Pero las investigaciones traen a luz esos principios fundamentales y sus combinaciones y aplicaciones que, en el pasado, han sido las causas del éxito. Estos principios no reconocen limitación alguna de tiempo”.

Las anteriores palabras, de sabio contenido, fueron escritas por el brillante General Douglas Mac-Arthur en un informe al Secretario de Guerra cuando era Jefe de Estado Mayor.

La lectura de este informe y la meditación sobre su jugoso contenido, me han hecho recordar todos aquellos aspectos de la historia militar, de la organización y de la táctica que pueden afectar e influenciar nuestros conceptos como profesionales de las armas y como oficiales colombianos. Y además, por qué no decirlo, de cuyo cuidadoso e imparcial estudio nacerán bases para estructurar doctrinas militares sobre diferentes aspectos.

Me he propuesto preparar este modesto escrito, no para formular recomendaciones sino para levantar una inquietud, que si es atractiva, por ser esencialmente profesional, puede producir ánimo para que distinguidos oficiales colombianos expongan por intermedio de esta misma revista sus conceptos, teorías y sugerencias; caso contrario, al ser considerada fatua, para que otros oficiales propongan nuevos interrogantes sobre necesidades actuales e inaplazables de nuestras Fuerzas Armadas, sobre las cuales, sin temor a críticas o a resentimientos, debe hablarse dentro de las modalidades típicas de nuestra profesión, con patriotismo, con orgullo de la carrera y con franco espíritu de progreso.

El General J. F. C. Fuller, decía: “La única forma de evitar la osificación de la mente es no aceptar nada como fijo, comprender que las circunstancias de la guerra cambian constantemente y que la organización, administración, es-

trategia y tácticas tienen también que cambiar.... La adhesión a dogmas ha destruído más ejércitos y perdido más batallones y vidas que cualquier otra cosa en la guerra”.

Con frecuencia los militares somos resistentes a la evolución y a la marcha al ritmo de la época. Si comparamos las aterradoras acometidas de la ciencia y su avance espectacular con nuestro convencionalismo y conformismo, hallaremos un vacío que si no representa centurias, en tiempo, sí varios lustros. Y que no solo este atraso incluye la caducidad de los medios, sino la falta de dinámica en la investigación y la crisis en las ideas.

Supuestos críticos acusan de locos, desorbitados y soñadores de lo imposible a quienes impulsan al progreso, mientras que llaman prácticos, realistas, concedores del medio a quienes para disculpar su molición, su desgano, su ansia de comodidad y su espíritu de contemporización, afirman que “nada es nuevo bajo el sol” y que todo lo presente es bueno. Pero también la historia nos cuenta de las consecuencias de tales proceder. Como militares debemos pensar que nuestro descuido, nuestra pereza, nuestra imprevisión, no solo afecta a nuestra institución, sino lo más grave, a nuestra patria. El mandato constitucional nos impone misiones que de no ser cumplidas afectarán la estructura de ella.

¿Cuál la situación, entonces? Pensar, meditar, estudiar, discutir, analizar las necesidades de nuestras Fuerzas Armadas para formular recomendaciones, con buen juicio y con responsabilidad. Pero para que esto sea posible, debemos basarnos en una doctrina propia, producto de decantado estudio y de dedicación sin límite.

Muchos interrogantes podrían presentarse para controvertir y sacar conclusiones prácticas: Doctrina de Guerra.... Organización de los Mandos

Superiores.... Organización de las Fuerzas Militares.... Organización y Procedimiento de Estado Mayor.... Unidad operativa superior a la Brigada.... Organizaciones de Apoyo Administrativo en todo tipo de operaciones.... Empleo táctico de unidades.... Procedimientos de combate (tácticos), Guerra de Guerrillas y contra Guerrillas.... Organización de Unidades de Servicios Técnicos y Administrativos, etc. etc.

El interrogante que este escrito quiere presentar es:

¿Tenemos una doctrina para operaciones aerotransportadas?

Si por doctrina se entiende, en el sentido profundo, rígido y fundamental del término, todo aquello que define los principios y los dogmas que se relacionan con la causa estudiada, entonces tendremos que reconocer, por fuerza, que carecemos de una doctrina aerotransportada.

Las circunstancias del empleo de la operación aerotransportada son bastantes, imprecisas e inciertas.

También son inciertas las misiones por imponer a una unidad de este tipo; esto está condicionado a la situación y a las circunstancias, factores que a su vez influyen en la estructura de las unidades que operan.

Debemos, pues, analizar de consuno, en forma conjunta, la Fuerza Aérea y la Fuerza Ejército las probables situaciones y circunstancias de empleo de las unidades aerotransportadas; esbozadas estas situaciones, se podrán considerar las fuerzas participantes, sus organizaciones y capacidades. En este segundo paso, ya se podría conformar la unidad básica capacitada para ejecutar misiones dentro de las características de los T. O., de las necesidades del Orden Público y de los compromisos internacionales.

Los dos socios: el transportador y el

transportado, deben conocer bien sus correspondientes fuerzas, sus necesidades comunes, las prioridades impuestas a cada uno. Así todo estará previsto, todo será precisado y analizado minuciosamente.

—En noviembre de 1953 operaron seis batallones de infantería, un batallón de artillería, una Compañía de Morteros y una Unidad de Sanidad sobre **Dien Bien Phu**.

—En noviembre de 1956, hubo una brillante operación sobre el **Canal de Suez**, para controlar **Port Said** y **Fort Fuad**.

—En diez años, se reflejaron las experiencias francesas que culminaron con la operación de **Egipto**. Durante la posterior visita de la reina de Inglaterra a Francia, hubo de felicitar a una de las más altas autoridades militares por la "maestría" de las operaciones francesas en **Egipto**.

Y pensar que por el año de 1949 tuvimos organizada una escuela de paracaidistas que formó buen número de personal entrenado para este tipo de operaciones...

—En la campaña del **Sinai**, la campaña más corta de la historia, en la cual **Israel** conquistó el sector egipcio al este del **Canal de Suez**, una operación de paracaidistas contribuyó decisivamente al éxito de las operaciones terrestres. El 29 de octubre un Batallón Aerotransportado inició la campaña relámpago, lanzando paracaidistas sobre **El Monumento** para controlar el paso de **Mitla**.

Habrà opositores a la formación, en nuestro medio, de unidades aerotransportadas, señalando como primer obstáculo el terreno montañoso. Hay ejemplos, como el de las unidades aerotransportadas de la División II, americana, en las operaciones de montaña en **Leyte**. Habrá quienes recuerden la incursión del **Gran Sasso**.

Habrà otros que responderán negativamente, alegando el exagerado cos-

to del material aéreo; ¿pero, por qué no contestar con un cálculo que representan las pérdidas en vidas humanas y en producción durante 14 años de violencia sumados a los gastos ocasionados por las operaciones militares montadas con afán y apelando a todos los medios disponibles ¿y aún más, improvisando afanosamente?

Como anoté al iniciar este escrito, el propósito inicial es el de crear una inquietud sobre los siguientes aspectos de las operaciones aerotransportadas.

- Necesidad de creación de unidades aerotransportadas.
- Misiones por desarrollar.
- Doctrina de empleo.
- Organización de unidades básicas.
- Mando de las unidades.

Confiado en el interés de mis compañeros de armas, trataré en futuras entregas de desarrollar, con ánimo de discusión, puntos de vista sobre cada uno de ellos, iniciando con la Historia de las Operaciones Aerotransportadas y luego un estudio analítico de casos históricos en nivel Batallón. Pensando en nuestra larga situación de violencia y en el empleo de las Fuerzas Militares, creo conveniente no analizar las misiones típicas de estas unidades en caso de conflicto internacional vecinal ni de cumplimiento de compromisos internacionales. Orientaré un esbozo de análisis de probables misiones para mantener el Orden Público o en acción contra guerrillas.

Aparecen las siguientes misiones:

- Atacar, capturar y mantener objetivos de importancia.
- Ocupar áreas o reforzar unidades fuera del alcance de unidades en tierra.
- Ejecutar incursiones aerotransportadas y golpes de mano.
- Ejecutar operaciones de cerco o bloqueo.
- Controlar áreas determinadas y sus poblaciones.

Estas misiones serán impuestas partiendo de los siguientes conceptos básicos:

1º—Las unidades aerotransportadas serán empleadas por los Comandos Superiores (Comando General o Comando Ejército).

2º—Las unidades aerotransportadas no se emplearán normalmente en misiones que puedan realizarse más rápida y económicamente por otras fuerzas, como la Infantería y Caballería.

3º—Al emplearse en coordinación con otras unidades terrestres, las unidades aerotransportadas serán relevadas lo antes posible si la situación lo permite.

Dentro de las misiones impuestas a unidades aerotransportadas quiero destacar la incursión por sus características especiales. Sin desprestigiar las otras misiones, que serán complementarias, quiero hacer un breve análisis de este tipo de operación.

Las operaciones de incursión se caracterizan no solamente por la agresividad del concepto sino por el hecho de que deben ser ejecutadas con rapidez y precisión. Este tipo de operaciones puede considerarse también con variantes de la concepción escolástica o esencialmente teórica, que la define como "un ataque sorpresivo ejecutado por una pequeña fuerza sin intención de mantener el territorio invadido". Una de ellas pudiera ser, que las tropas participantes, una vez cumplida la misión inicial (ocupación de puntos claves) no se retiran sino que continúan una misión de limpieza, hasta establecer contacto con otras tropas que se mueven por tierra o hasta su repliegue después de varios días de operaciones. Este tipo de incursión pue-

de proyectarse para períodos de cinco (5) a veinte (20) días.

La táctica básica de las guerrillas, "golpear y desaparecer" hace apropiado el empleo de unidades aerotransportadas (paracaidistas, tropas aterrizadas o acuatizadas, helicópteros) para acudir al área de acción y operar contra las guerrillas estableciendo cerco y estrechándolo o ejecutando limpiezas.

Para que una incursión aerotransportada ofrezca éxito, se exige la aplicación de los siguientes principios:

- Sorpresa.
- Sencillez.
- Economía de fuerzas.
- Unidad de esfuerzo.
- Planeamiento detallado.
- Acción ofensiva.
- Ejecución rápida.
- Misión limitada y bien definida.
- Plan flexible.
- Efectivo plan de contacto con otras tropas o de repliegue.

El grado de éxito de una incursión aerotransportada es directamente proporcional a la cantidad de inteligencia disponible sobre el enemigo, el tiempo y el terreno.

Las incursiones aerotransportadas deben ser conducidas por una fuerza que tenga movilidad, organización flexible, entrenamiento en prácticas de supervivencia, conocimiento sobre explotación de recursos de la región, instrucción sobre manejo de abastecimientos por aire, manejo de motores fuera de borda, etc.

Quiero aclarar que a pesar de conocer la diferencia que hace la Escuela Superior de Guerra sobre operaciones aerotransportadas y operaciones aéromóviles, por simplicidad, al hacer mención al término "Aerotransportadas" quiero abarcar las tropas lanzadas por

paracaídas o las llegadas a la proximidad del objetivo en aviones o helicópteros que tocan tierra.

Las operaciones recientemente realizadas en el **Vichada** nos pueden aportar enseñanzas de valor y nos harán pensar en silencio, en sincero examen de conciencia, sobre nuestra capacidad para reaccionar con rapidez, sin confusión, sin entorpecer o resquebrajar organizaciones actuales, para colocar tropas en los sitios indicados, en el momento oportuno y con los elementos necesarios, dentro de un ordenamiento de proceder, con completa coordinación de esfuerzos, con instrucciones claras y en forma económica en personal, material y dinero.

Dentro de la actividad de las Fuerzas Militares en la pacificación del país, en no pocas ocasiones se ha apelado al avión como único medio de transporte, para ubicar tropas en regiones afectadas; en numerosas acciones las tropas han debido desplazarse a considerable distancia para batir un determinado objetivo o limpiar un área de violencia o un área de reunión temporal de hombres al margen de la ley, exponiéndose innecesariamente a emboscadas peligrosas y a malgasto de energías, cuando bien se hubiera podido alcanzar el mismo punto, en menos tiempo, con plenitud de energías, en forma sorpresiva y economizando valiosas vidas y equipo necesario.

Bien vale hacer, en este caso, como en no pocos más, un franco reavalúo sobre nuestra organización, nuestros medios, nuestra doctrina de empleo, etc. Si hay deficiencias, es nuestro deber corregirlas y no ocultarlas; es posible corregir cuando se planea con detenimiento. El paso del tiempo y el avance en las técnicas y en las tácticas, hace necesaria la evolución para no quedar en el atraso y hacer inoperantes los organismos.

Sobre las guerras del futuro se especula y se lanzan teorías basadas en suposiciones, adivinanzas o espejismos. Pero en la consideración de necesidades imperantes con base en estadísticas y en las contundentes enseñanzas de la historia no hay azar, no hay aventura....

En este necesario fenómeno de la evolución, para lograr un efectivo progreso, se debe seguir un proceso regular que siga las siguientes fases:

- (1) Investigación básica, análisis histórico para deducir enseñanzas y sentar principios generales.
- (2) Aplicación de los principios mediante la creación de organismos o elementos básicos que se pongan en operación.
- (3) Evaluación y comprobación del organismo o elemento básico bajo diferentes situaciones.
- (4) Adaptación al medio ambiente en el cual se busca el empleo.
- (5) Modificación y cambio con base en el rendimiento obtenido en experiencias varias.

La lección es obvia: hagamos nuestra investigación y desarrollo durante el período de paz, hasta donde sea posible, y tengamos las unidades debidamente organizadas, entrenadas y equipadas listas a ser empleadas cuando se necesiten. La improvisación trae consigo el desorden y conduce fácilmente al fracaso. No perdamos tiempo en el estudio de imposibles para nuestras capacidades; seamos realistas y orientemos el análisis a nuestras necesidades, y a su logro en breve plazo sin desviar nuestra atención a aspectos con los cuales se especula y se hace espectáculo pero que no facilitan el cumplimiento de la misión asignada.

Decía el General Mac-Arthur: "Las condiciones nuevas requieren métodos nuevos e imaginativos. Las guerras nunca se ganan en el pasado".